

fué sino un relámpago. El desgraciado se vuelve hácia mí y me echa una mirada llena de dolor. Arrepentido, corro hácia él, lo recibo en mis brazos y lloro amargamente.

“A partir de este instante, una situación intolerable y que debia de preveer, emponzoñaba para mí las dos grandes felicidades de la vida; el amor y la amistad. Andres sufría y tenia necesidad de quejarse, lejos de solicitar desahogos que lo hubiesen consolado, los temia con toda mi alma. ¿Podía darle consejos, ofrecerle consuelos? No, no, el cielo parecia bendecir mi destino, sentia que no tenia el derecho de medir un dolor cuyo peso gravitaba sobre otro.

“El derecho de consolar al que sufre, pertenece á los infortunados. La hija de la caridad, ese milagro del amor de Dios y de los hombres, se despoja de todas las felicidades de la tierra, renuncia á su familia y sacrifica hasta su nombre. Una voz secreta me gritaba: Te seria muy fácil decir á tu hermano: ¡Resígnate! La respuesta podia ser abrasadora y te haria arrepentir el haberla provocado. Los dias se deslizaban lentamente en un penoso tormento. Teniamos el corazon lleno: nos amábamos, nos adivinábamos; pero ninguno osaba confiar sus pensamientos al otro. Cuando nuestro padre hablaba, con sentimiento, de la próxima partida de Andrés, nadie respondia. Se decidió que mi hermano no esperase el consejo de revision y que se alistaria en el servicio de la marina.

“A medida que se aproximaba el dia fijado para este alistamiento, Andres se volvia mas sombrío. Yo veia con pena que la desgracia, lejos de atraerlo á los consuelos religiosos, lo separaban absolutamente. No era de esas naturalezas que los castigos dulcifican y hacen mejores; era de las que se irritan. El viejo sacerdote Loberlac, perdió todos sus consejos; Andres los escuchaba friamente, y no fué jamas convencido. Siempre preocupado, con la frente divagada, la mirada fija, mi hermano parecia haber perdido el uso de la palabra. No podré decir cuánto me espantaba este mutismo.

“Una tarde manifestó el deseo de volver á Daoulas antes de dejar nuestra península. Como yo tenia serias inquietudes por su razon, y tambien por su vida, no quise que fuera solo, y le supliqué que me permitiera acompañarle en su paseo. Conocí perfectamente que mi proposicion le contrariaba; pero fingí no advertirlo, y al dia siguiente nos pusimos en camino los dos juntos.

¡Cómo contrastaba este paseo con los de otras veces! Natividad, que siempre nos acompañaba, no habia procurado seguirnos. Pied-Blanc tambien se habia quedado en el Cabo. Marchamos sin prestar ninguna atencion á aquello que hace el movimiento, la gracia de la campiña; porque la preocupacion del espíritu hace ciegos los ojos: no vé sino dentro de sí mismo; no vé sino las sombras que rodean su corazon. Sin

embargo, comenzaba un día de primavera, y antes de llegar á Daoulas, nos encontramos sin duda muchos floridos vergeles, muchos arroyos de arrulladores murmullos. Mas de una mariposa revolotea en nuestro alderredor; mas de un pájaro canta á nuestro paso. ¡Ah! ¡pero qué nos importaba todo esto? Andres no habló, sino hasta que las primeras casas del lugar aparecieron delante de nosotros. “Quiero orar, me dijo, en esta misma capilla de Santa Ana, donde mi suerte se ha decidido de una manera tan funesta. Tú que no estás preocupado con esta apatía, querido Adrian, pide á Dios perdon de una falta, si es falta lo que yo sueño.

“Admirado, espantado por estas palabras, iba á pedirle la explicacion; pero estábamos delante de la capilla, y Andres entró sin oír mi respuesta. Nos arrodillamos á la vez al pié del sencillo altar; en mi turbacion, me era imposible el darme cuenta de mis pensamientos y de manifestarlos á Dios. Repetia solamente ¡Señor! ¡Señor! Juntaba las manos é inclinaba la cabeza sobre las gradas de piedra. No sabré decir cuánto tiempo permanecí así. Andrés me golpea en la espalda, y me dice: “Vámonos.”

Salí y entré con mi hermano en las ruinas del cuarto. “Es demasiado ocultarse de mí, le dije con voz temblorosa; tú me haces pagar demasiado caro lo que yo no quiero llamar mi felicidad. Espíciate, Andres; dime que tienes valor y esperas sanar”

“¡Valor!” respondió Andres; y su sonrisa me hizo temblar. “¡Valor!” Tú eres el que debe tenerlo: tú que no dejarás el Cabo y que la llamarás tu esposa!.....

“Este reproche era inevitable: tomé la mano de Andres, y la estreché entre las mias.

“¿Por qué, continúa, te ocupas en mi curacion? Que viva ó que muera, ¿esto te quitará á Natividad?..... Es á tí y no á mí á quien amaré como no ha amado á su padre! ¡No es mi frente, sino la tuya, la que su mano enjugará de las fatigas del día? Es tu nombre el que llevará su primogénito, y de vuestro cuello se suspenderá cuando se levante sobre sus rodillas. ¡Y quieres que tenga valor!..... Conténtate con encerrarte en el egoismo de tu dicha. Has tomado para tí toda la felicidad; déjame al menos sufrir, sin perseguirme con tus consejos!

“Apoyado en una de las columnas del claustro, escuchaba en silencio y buscaba palabras para calmar á mi desgraciado amigo. La tierna compasion que me inspiraba, apareció sin duda en mis ojos, porque despues de haber echado sobre mí una mirada llena de amenaza, Andres se dulcificó y siguió en un tono mas bajo: “Si la suerte me hubiera favorecido, estarias ahora tan desolado como yo! ¿Qué he hecho mas que tú para merecer la recompensa que se te ha dado? ¿Tengo alguna virtud que no tengas tú?”

“¿Sé siquiera que nuestra hermana me prefiere á tí, á quien debe una parte de lo que es hoy, á tí, su asiduo compañero, durante dos años que yo perdí en la ciudad?..... Si ella te ama y no ama mas que á tí, yo no hubiera podido hacerla feliz. Todavía, si ella se hubiera sentado á mis pies como á los tuyos, en la cima de Roc-Nivélén! ¡Si ella hubiera apoyado sus brazos sobre mis rodillas! ¡Si la hubiera visto todas las veces que tú la has visto!.....

¡Oh Adrian, tú tienes razon de amar á Dios, y de creer en él con todas tus fuerzas; ¡cuántas bendiciones caen sobre tí! ¡Qué pasado! ¡Qué porvenir! Siempre con ella, siempre el primero en sus recuerdos y en sus proyectos; te verás rodeado por sus cuidados y morirás velado por sus lágrimas. ¡Ah! yo no puedo ser justo cerca de tí, hermano mio. ¡Perdóname, compadéceme; pero no me hables de tener valor!

—“Te he hablado en nombre de Dios, exclamé oprimiéndolo contra mi pecho; nosotros te consolaremos, nosotros te curaremos!

—“Jamás, jamás, replicó Andres, desprendiéndose de mis brazos. Olvídame, y di á tu esposa que me olvide. Tu mujer!..... ¡Oh Adrian, tú me abrazas, y yo quisiera arrancarte el corazon..... ¡Sabes que mientras que ella te pertenezca, me será casi imposible amarte?..... Déjame morir antes que me deteste á mí mismo.

“Retrocedí algunos pasos, embargado por una violenta emocion:

—“Déjarte morir! Un suicidio! Hé aquí lo que proyectas; hé aquí el crimen; hé aquí la falta por la que tú me pides que implore el perdón del cielo!..... ¡Desgraciado de mí si te dejo morir, si no encuentro algun medio de persuadirte de que tu vida pertenece á otros y no á tí! Oh Andres! ¿por qué eres tan perezoso para creer? ¿Por qué has caido en el olvido de Dios? En la tempestad de las pasiones, te lleva la corriente, porque te falta direccion, sábelo bien; en el último grado de desgracia, no está al arbitrio del hombre el quitarse la vida: está aquí contribuyendo al orden, y tiene que llenar una mision.

—“Soy pobre y oscuro, respondió Andres; cuando yo sacrifique mi voluntad á la sociedad de los hombres, éstos no habrán sacado ningun provecho.

“¿Conoces acaso, los designios de Dios? le repliqué acercándome hácia él: Bruzo, en un dia de desfallecimiento, tomó consejo de la perseverancia de una araña, y la Escocia debió grandes victorias al ejemplo de un pequeño insecto. Somos pobres y oscuros, ¿pero tendremos menos precio á los ojos de la Providencia, que la araña de Bruzo?..... Si no tienes oro que dar, da tu ejemplo; eso es demasiado; enseña la resignacion al que sufre como tú. ¡Tú vives igno-

rado y la multitud no te conoce? Sin embargo, en el Passage, en Traoudan, en Roc-Nivélén, se te conoce, se te vé, y allí, como en todas partes, hay pobres enfermos y afligidos. ¿Crees endulzar sus sufrimientos, haciéndoles esclamar "Andres se ha matado porque no era dichoso?"

Andres bajó los ojos y dijo: "Oh si yo tuviera tu fé; nada me seria imposible; pero tal como soy, no puedo resolverme á un suplicio, cuyo fin no puedo preveer, y que me hará malvado tal vez. ¿Viviré en el Cabo, donde tu felicidad estará delante de mí para torturarme? ¿Volveré al mundo, donde los placeres de la multitud harán mi aislamiento mas triste, y me perseguirán con su implacable ironía? En otro tiempo, el alma, como el cuerpo, tenia sus mansiones de santidad elevadas en la soledad. Contempla el lugar en que estamos; sus arcos, sus columnas, sus capiteles, no han sido siempre despojos. Estas ruinas fueron un monasterio, y en este monasterio mas de un hombre ha debido encontrar la paz bajo el cilicio del penitente. Ahora esto no es mas que un sueño y no me queda mas que el suicidio.

"Me arrojé á los pies de mi hermano, le supliqué que renunciara á su culpable designio, pero se mostró inquebrantable. Unas veces se irritaba llenándome de reproches: otras me suplicaba que tuviera piedad de él, y sus lágrimas corrían sobre mi espalda. Tú pensarás en mí algun tiempo, me decia, porque tú me quieres;

despues me olvidarás, y esto será lo mismo que si no me hubieras conocido. Cuando ella sea tu esposa, ¿en quién si no en ella soñarás? ¿Le hablarás alguna vez de mí? ¿Le harás creer que yo me maté por no ser soldado? No, dí la verdad, es necesario que ella sepa que yo la amaba tanto como tú, mas que tú..... es preciso decírselo..... No, es necesario decirle todo aquello que pueda hacerla feliz, y apartar de ella hasta la sombra de pesar. ¡Oh, amigo mio, fué necesario encontrarnos en esta funesta casa! ¡Era necesario reposar en la misma cuna, dormir con los brazos entrelazados, y tomar el camino desde el mismo punto para que uno de nosotros sea el verdugo del otro!

"Estas quejas me despadezaban el corazon. ¡Yo el verdugo de mi amigo, de mi hermano! ¿Qué reposo podia esperar en la Casa del Cabo, despues de la muerte de Andres? En medio de la familia, los remordimientos serán los convidados habituales de todas las comidas, los huéspedes de todos los instantes. A la hora de la oracion, al juntar las manos, yo creia ver allí esa mancha de sangre que atormentaba á Macbeth y que nada podia borrar. En una horrible lucha conmigo mismo, andaba á grandes pasos, juntaba mis manos apretando una contra la otra; el sudor corria sobre mi frente, y la sangre saltaba en mis labios. Esta agitacion febril, no se calmó sino hasta que encontré la fuerza de destruir con una palabra todo el castillo de mis proyectos. Elevé mi alma al Dios

Crucificado; le pedí en defecto de dicha, el valor de sacrificarme y deteniéndome delante de Andres: Amigo mio, sé feliz, le dije, parto en tu lugar.

“Andres dió un grito de sorpresa, y nos estuvimos largo tiempo abrazados.

“Todo habia terminado para mí. Andres combatió mi resolucion, y juró al mismo tiempo no atentar contra su vida; pero yo no confié absolutamente en una promesa que las pasiones y la constancia de la desgracia le hubieran hecho olvidar bien pronto. Donde falta la fé, yo comprendo el suicidio. Hay en la vida tantos descontentos, tantos desengaños, que es casi imposible resistir, si no se está sostenido por la religion. La esperanza es una flor de la primera juventud: dura poco, y cuando ella se marchita sobre la tierra, es para nosotros un grande infortunio, si no la podemos trasplantar al cielo. Con la fé el hombre es fuerte; puede estar cargado con los fardos mas pesados, sin esponerse á caer, porque sabe que el término no está nunca lejos y que un buen Señor está allí para pagarle generosamente sus fatigas; pero sin la fé, el hombre no es mas que miseria y debilidad, y no aguardando ningun alivio, ninguna recompensa al término de la jornada, no se debe uno admirar si rehusa el seguir un camino siempre rudo y difícil de pasar.

“Yo insistí entónces con mi hermano. Le recordé lo que me habia dicho un instante antes:

“Con tu fé, nada me seria imposible.” Yo no tendré siempre veinte años, agregó obligándome á sonreír. Me será permitido volver un dia al Cabo, y vivir en paz.

—“¡La edad de los cabellos blancos llega bien pronto! esclama Andres. Y sin embargo, veo bien que tú sufres soy un ruin al mostrarme menos generoso que tú, al consentir tu heroico sacrificio.

—“Consientes en vivir, repliqué abrazándolo por última vez, y si quieres recompensarme, ocúpate en esos estudios que yo te he recomendado poco ha. Tengo necesidad de creer que ninguno de nosotros faltará allá arriba; me resigno á la ausencia en el tiempo; haz al menos que yo no la encuentre en la eternidad.”

“Andres prometió todo lo que yo queria: lo habia salvado pero ¡á qué precio!

Una nueva prueba me esperaba por la tarde. ¿Cómo decir á Natividad que renunciaba á ella, que partia? No tuve fuerza para ello. Fuí á la casa del padre Olivier, y despues de haberle contado todo lo que habia pasado, le supliqué que mandara llamar á mi hermana para imponerla de ello. ¡Cuán cruel fué la hora que trascurrió en la espera de mi muy amada! Sentado en la esquina del hogar, al lado del anciano que aplaudia mi sacrificio, ponía el oído sin oír, y fijaba la vista sin ver. Mi corazon no

estaba en aquel lugar, recorría la Casa del Cabo, seguía á Natividad en la playa. Pobre Natividad! ¿Qué pensará al tomar esta barrera, al atravesar este puente y al llegar al sendero á lo largo del arroyuelo? ¿Este follaje no le parecerá mas sombrío que de costumbre? ¿El murmullo de los arroyos, mas triste, el viento de la mar mas amenazante? ¿No teudrá un presentimiento de una desgracia próxima é inevitable?

Respecto á mí, cuando un ruido de pasos se oía en la escalera, sentía arder mi cabeza y palpar fuertemente mi corazon; y cuando la que habia perdido para siempre, entra y se sienta del otro lado del anciano, cubro mi rostro con las dos manos, y prorumpo en llanto.

“Hija mia, dijo nuestro amigo, y su voz causó una emocion profunda: hija mia, conoceis la historia del Pastor que abandonó todas las ovejas fieles para atraerse la oveja descarriada. En lugar de reposar tranquilo en los mullidos pastos, en medio de las dulzuras de la vida campestre, va por los caminos desiertos, desafia la fatiga y el calor, y sin embargo, esta oveja perdida es de un precio mucho menor, á los ojos de los hombres, respecto del resto del rebaño.

—“Es Dios quien hace ésto,” responde Natividad, y echó sobre el anciano una mirada inquieta y suplicante.

“Este continúa:

—“Sin duda, hija mia, habeis encontrado algunas veces á la madre de un niño enfermo. ¿Habeis observado cómo le acaricia, cómo le llena de los mas dulces cuidados, aun en perjuicio de sus otros hijos mas felizmente nacidos?

—Sí, dijo Natividad, Luisa de l'Armor, tiene un hijo muy deforme; se aseguraria que no vivirá mas que siete años, y sin embargo, la pobre muger no sueña mas que en él, ni se ocupa mas que en él. Sus otros hijos le son menos queridos:

—Y Luisa no sacará ningun fruto de sus cuidados, replicó el padre; el niño morirá bien pronto; ella no habrá hecho mas que sufrir con él. En la naturaleza humana, como en los designios de Dios, hay una propension á conceder ciertas preferencias á aquellos que son mas dignos de compasion. Hay tambien goces secretos, en el sacrificio de todos nuestros instantes, de la mejor parte de nuestro amor, que por sí mismo parece, sin duda, no proporcionar mas que desagradados,

—“¡Oh padre mio! ¿qué quereis enseñarme con esto?

“Y Natividad temblorosa se aproxima al anciano.

—“Vos amais á Adrian, hija mia, y él no es el mas desgraciado de la Casa del Cabo. ¿Os

será imposible imitar al buen Pastor, ó á la madre de la hija enferma?

“Natividad estaba de rodillas delante del padre Olivier, y el anciano, interrumpido constantemente por nuestras lágrimas, le cuenta la escena del claustro

“Cuando hubo acabado, Natividad pareció retirarse; se levantó, vino á mi lado, y oprimiendo mi cabeza con sus dos manos, me contempló en silencio. Una de sus lágrimas cae sobre mi frente; las sentí deslizarse á lo largo de mi mejilla y mezclarse á las mias. Mi garganta se cierra, una nube se estiende sobre mis ojos: creí que las palpitations de mi corazón iban á romper mi pecho. Entónces, con un acento que no olvidaré jamas. “Adrian, dijo ella, levantando la voz, si puedo vivir cuando tú ya no estés en el Cabo, seré la esposa de Andres.

—“¿Y tú harás todos los esfuerzos posibles para ser dichosa?” añadí yo, juntando las manos.

—“Ella lo será respondió el padre: nuestro corazón es como el cedro, que no exhala nunca mas perfume, que cuando se ha quemado. Sí, hija mia, de la desgracia que pesa sobre vosotros, sacareis tesoros de consuelo y de esperanza. Vuestro padre, vuestro esposo, vuestros hijos, si Dios os los quiere acordar, serán felices, y felices por vosotros: ¿cómo no sereis dichosa?

—“Y por lo mismo, replicó Natividad, (y ella no podia quitar de mí su mirada llena de ternura y melancolía,” y por lo mismo, ¿cómo seré yo feliz si no te veo ya? Cuando estés enfermo, ¿quién te cuidará? Cuando estés triste, ¿quién cantará para alegrarte? Ademas, ¿no temeré siempre las tempestades, los naufragios? ¿Es posible que tengamos dos destinos diferentes, y que yo esté en salvo cuando tú estés en peligro? ¡Oh Adrian, yo bien abrigada en el Cabo, y tú espuesto á la intemperie en la mar! ¡Yo rodeada de una familia, y tú en medio de estraños! ¿Sé yo acaso si encontrarás alguno con quien hablar de la Bretaña?... No, no, puesto que es necesario abandonarte, yo no quiero, no puedo ser feliz. Estaré siempre sombría por miedo de sonreír en el momento que estés afligido. No pensaré sino en tí solo, porque la mitad de mi vida es tuya, y la otra mitad tambien.”

“Respondí con espresiones ardientes á estas palabras apasionadas. En el momento en que yo me sacrificaba, ella se hacia mas cara para mí. Me acordaba de todas sus perfecciones, una á una; temia el no haberla amado demasiado, y volvía á encender la llama que me era necesario apagar.

—“Cuidado, nos dijo nuestro viejo amigo, vuestro sacrificio es agradable á Dios: no perdais el mérito por una exaltacion de sentimiento que la religion reprueba. Natividad, Adrian es vuestro hermano. Adrian, Natividad es vuestro